

HECHOS 3: LA PREDICACIÓN DEL REINO AL PUEBLO

Después de digerir Hechos 2, este capítulo no va a ser ningún problema

- Aunque hay cosas aquí que debemos analizar bien, ya con el entendimiento que hemos adquirido, no vamos a tener ningún problema con el contenido de este capítulo.

Antes de meternos en los detalles, será bueno ver este capítulo en el contexto del pasaje más grande la primera sección del Libro de Hechos (los primeros siete capítulos).

- Sabemos que hasta el capítulo 7 los Apóstoles judíos están ofreciendo el reino a la nación de Israel—es una segunda oportunidad para reconocer a Jesús como el Mesías.
- En el capítulo 1 vimos la expectación de los Apóstoles y luego en el capítulo 2 el gran estallo del Espíritu Santo.
- Empezando en el capítulo 3 hay una expansión del mensaje tanto por los Apóstoles como por los primeros diáconos—específicamente por Esteban (Hech 6-7).
- Un bosquejo de los capítulos de esta primera sección se vería así:

Hechos 1-7: El ofrecimiento a Israel

I. (1) La expectación

II. (2) El estallo

III. (3-7) La expansión

A. (3-5) La expansión por los Apóstoles

1. (3) La predicación del reino al pueblo

2. (4) La predicación del reino a los gobernantes

3. (5) La predicación del reino y los resultados

B. (6-7) La expansión por los diáconos

1. (6) El ministerio de Esteban

2. (7) El martirio de Esteban

Una observación importante en este momento de nuestro estudio es la de los “destinatarios” del mensaje en los capítulos 3 y 4.

- Pedro predica primero al pueblo, como vimos también en Hechos 2.
- El pueblo respondió bien en el capítulo anterior (¡unos tres mil se arrepintieron!) y vemos algo parecido en este capítulo 3. Después de la proclamación del reino por el Apóstol Pedro, Hechos 2.4 dice que los varones que respondieron fueron unos cinco mil. ¡Increíble!
- No obstante, hasta el capítulo 4 Pedro ofrece el reino a los gobernante de la nación de Israel, y su reacción es bastante diferente. Puesto que ellos son los líderes de la nación, su decisión es clave en todo este asunto del ofrecimiento del reino.
- Pero, nos estamos adelantando. En Hechos 3, Pedro predica el reino al pueblo de Israel.

I. (v1-10) El milagro: Una señal de confirmación

A. (v1-2) La escena

1. (v1) Hay dos cosas que deberían llamarnos la atención en este primer versículo.

a. Pedro y Juan suben al Templo “juntos”.

i. Luego, en el versículo 4, Pedro le dice al cojo: “Míranos” (a *nosotros*).

ii. Como vimos en el capítulo 2 (por ejemplo, en los versículos 1 y 46), estos discípulos de Cristo están “perseverando *unánimes*”.

iii. Hay unanimidad entre ellos y debería haber unanimidad entre nosotros también.

Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, **solicitos en guardar la unidad** del Espíritu en el vínculo de la paz. [Ef 4.1-3]

iv. Las divisiones en una iglesia local empiezan cuando los miembros tienen prioridades más importantes que la misión de buscar y salvar a los inconversos. Recuerde que el “yugo” que nos une es la misión—es la obra del buey en el campo (arar, sembrar, cosechar). Si el evangelismo y el discipulado no son prioridades para un miembro de una iglesia local, ese miembro no está en el yugo y por lo tanto no está “guardando la unidad”.

v. Además, los “cristianos” que no quieren formar parte de una iglesia local (el instituto ordenado por Dios para llevar a cabo la misión en nuestra época) tampoco están “guardando la unidad”.

[a] La idea de un cristiano no formando parte de una iglesia local (que está cumpliendo con la misión) es como la idea de un estudiante que no va al colegio, un soldado que no forma parte del ejército o un futbolista que no forma parte de un equipo.

[b] Los cristianos en el Libro de Hechos (cada uno) se congregaban en iglesias locales para escuchar la predicación y la enseñanza de la Palabra de Dios, y para cumplir con la Gran Comisión “juntos”.

El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche. [Hech 20.7]

vi. Pedro y Juan forman un equipo; suben “juntos” al templo para la oración y cuando uno habla al cojo, se refiere a “nosotros”: “míranos” no “mírame”.

b. Pedro y Juan son responsables y cumplidos en lo poco.

i. Ellos están subiendo al templo a la hora novena (a las 3:00 pm según nuestro tiempo) para orar.

ii. Tres veces al día los judíos oraban a Dios: en la mañana (9:00 am), el mediodía (12:00 md) y en la tarde (3:00 pm).

Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré, y él oirá mi voz. [Sal 55.17]

Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes. [Dan 6.10]

iii. Piense en la reunión de una iglesia entre semana para orar. No es muy llamativo para muchos, pero casi todos saben que deben orar tanto en privado como con los

hermanos en Cristo. Pero, ¿cuántos asisten la reunión de oración—el ministerio de oración—entre semana?

- iv. Pedro y Juan son fieles en “lo poco”—en seguir orando conforme a la voluntad de Dios—y vamos a ver que por esto Dios los usa para predicar el evangelio a miles de judíos. Pero, si no fueran responsables en lo poco, no tendrían la oportunidad (y el privilegio) de ser los instrumentos en las manos de Dios para cumplir con la misión.
- v. ¡Esta es una buena lección para cada uno de nosotros!
 - [a] Seamos fieles en “lo poco” que es también *la prioridad*
 - [b] No hay ninguna necesidad de complicar la cosa, porque las prioridades en Cristo son relativamente pocas, y no debemos hacer *nada más* hasta que estemos cumpliendo con lo primordial.
 - [c] ¿Cuáles son algunas de las prioridades principales del cristiano y de una iglesia local? La palabra, la oración, el evangelismo y el discipulado.
 - [d] ¿Qué estamos haciendo pensando en desarrollar otros ministerios y otras actividades cuando estas cosas no las hacemos?
 - [e] Pedro y Juan son fieles en asistir a la reunión de oración. Hemos de ser tan fieles en “lo poco” que nos toca a nosotros. Si no queremos hacerlo, no debemos engañarnos que Dios nos va a usar en Su obra.

c. Entonces, en este primer versículo vemos dos cosas muy importantes: Unanimidad y fidelidad. Están “juntos” y son responsables en lo poco que Dios requiere de ellos.

2. (v2) El hombre cojo también tiene mucho que enseñarnos.

- a. En Pedro y Juan vimos unas lecciones acerca de cómo se ve un discípulo fiel. Ahora, en el cojo, vemos un buen cuadro del pecador.
- b. Este cojo es completamente impotente—es completamente incapaz de ayudarse a sí mismo—y ha sido así desde que nació. Y así es el inconverso. Fue formado en maldad y nació en pecado. Entonces, él es completamente impotente e incapaz de salvarse a sí mismo. Exactamente como con el cojo, si otro (“Otro”) no ayuda al inconverso, morirá en su necesidad.

He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre. [Sal 51.5]

¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios? ¿Y cómo será limpio el que nace de mujer? [Job 25.4]

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados. [Ef 2.1]

- c. Ponen el cojo cada día a la puerta del templo. O sea, él está *fuera* de la morada de Dios, exactamente como el inconverso. Él no mora en la presencia de Dios y nunca morirá en allá (si no “se sana” de su “enfermedad”).

Mas los perros **estarán fuera**, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira. [Apoc 22.15]

- d. El cojo es un mendigo exactamente como el inconverso, quien es un “mendigo espiritual”. Nace muerto espiritualmente y por lo tanto no tiene ni una gota de verdadera espiritualidad en todo su ser. La “espiritualidad” que tiene es lo que recibe de otros, porque no tiene la suya propia. Es como el que va de conferencia en conferencia, que lee libro tras libro y que cada año tiene algún tipo de “religión” nueva para ver si le funciona.

- e. (v3-5) No sabe cuál es su verdadera necesidad. El cojo quiere dinero y el inconverso siempre está buscando lo equivocado también (felicidad, comodidad, éxito, dinero, sexo, poder, satisfacción). La necesidad del cojo es la sanidad, y la del inconverso es la “sanidad espiritual” delante de Dios—la justicia (sin la cual perecerá en sus pecados).

No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; Mas la justicia librára de muerte. [Prov 11.4]

Y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? [Luc 12.19-20]

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad. [Rom 1.16-18]

- f. (v3-5) El cojo espera algo de Pedro y Juan, y el pecador *tiene todo el derecho* de esperar algo de nosotros, los cristianos.

- i. Si realmente somos los que profesamos (“cristianos”), *debemos* a los inconversos algo, y por lo tanto ellos tienen el derecho de esperar algo de nosotros.

A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma. [Rom 1.14-15]

- ii. Y hemos de poder darle al mundo más de lo que pide. Como el cojo, el mundo no sabe lo que necesita y por lo tanto pide dinero y las “buenas obras de caridad”. Pero nosotros sabemos cual es su necesidad primordial y hemos de suplírsela con la predicación de la cruz de Cristo.

Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio! [1Cor 9.16]

- g. (v6) Lo que el cojo recibe es mejor que el dinero (lo que pide), y lo que el inconverso recibe en Cristo es mucho mejor que todo lo demás que pudiera pedir, especialmente el dinero.

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. [Flp 3.7-11]

- h. (v6) El cojo fue sanado por el Señor Jesucristo cuando Pedro le “dijo” algo—cuando le habló las “palabras de sanidad”. Nosotros podríamos ver al Señor “sanar” (salvar) a los pecadores si les habláramos. El poder de la salvación—la “sanidad espiritual”—está en la semilla (en la predicación de la cruz), no en el sembrador. ¡Cualquiera puede hablarle a un pecador y Cristo lo usará!

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! [Rom 10.13-15]

Porque la **palabra de la cruz** es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios... Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios **salvar a los creyentes por la locura de la predicación**. [1Cor 1.18-21]

- i. (v7) El cojo fue sanado inmediatamente (“al momento”) y la salvación del inconverso es igual (inmediata). No se trata de un proceso de crecimiento, de auto-ayuda, de oración, de varios ritos y obras religiosas. Se trata de un nuevo nacimiento—un milagro que el Señor hace en un momento.

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. [Ef 1.13-14]

- j. (v8) Aunque el cojo saltó por gozo, se puso en pie para luego andar. Puede ser que un nuevo convertido tenga mucho gozo (y quiere “conquistar al mundo para Cristo” el día después de su salvación), pero el hecho es que tiene que ponerse en pie primero para luego aprender a andar.

- i. Tiene que “estar firme” sobre sus pies porque ya es un hijo de Dios viviendo en el territorio del enemigo de Dios.

Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, **estar firmes. Estad, pues, firmes**, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia. [Ef 6.13-14]

- ii. Al “estar firme” sobre sus pies, tiene que aprender a “andar” en los caminos del Señor.

Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. [Gal 5.16]

Y andad en amor... [Ef 5.2]

Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz. [Ef 5.8]

Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él. [Col 2.6]

Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo. [Col 4.5]

- k. (v8) Después de ponerse en pie y andar, el cojo empieza a “correr” (o sea, anda saltando por todos lados en el templo). Y es cuando “corre” así que realmente alaba a Dios. El nuevo convertido que esta firme andando en los caminos de Dios, debe correr con toda su fuerza hacia la meta, porque sólo así puede alabar al Señor.

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante. [Heb 12.1]

¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado. [1Cor 9.24-27]

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. [Col 3.1-4]

Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida. [2Tim 4.6-8]

- l. (v9) Todo el mundo vio el el fruto de la obra del Señor en el cojo, y todo el mundo deberá poder ver el fruto de la conversión de un pecador. O sea, debe tener un testimonio “visible” e “indubitable” de una conversión (un milagro que el Señor hizo en su vida haciéndolo nacer de nuevo y dándole Su Espíritu). Parte de este fruto es el desnudo—no le cuesta nada hablar de lo que el Señor hizo en su vida. ¡Lo predica por todos lados, alabando a Dios!

Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis. [Mat 7.16-20]

- m. (v10 con 4.4) La sanidad del cojo resultó en muchas conversiones, exactamente como la verdadera conversión de un pecador resultará en más personas salvadas. Se debe primero a que la “sanidad” (la salvación) y la conversión es algo radical que la gente va a notar. Además, no podrán negar que Dios ha hecho algo en la vida del nuevo convertido. También el nuevo convertido y sus hermanos en Cristo están aprovechando la oportunidad (la nueva conversión) para predicar a Cristo a los que todavía no lo conocen como Señor y Salvador. Es como con la mujer samaritana después de su conversación con Cristo acerca del agua viva. Ella (la nueva convertida) fue el instrumento de Dios para salvar a muchos más en su ciudad.

Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo... Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo? Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él... Y **muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio** diciendo: Me dijo todo lo que he hecho. Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. Y **creyeron muchos más** por la palabra de él, [Juan 4.25-41]

3. Entonces, en los primeros versículos vemos la “escena” para todo lo que va a pasar en los siguientes versículos.
- Pedro y Juan suben al templo para orar en la tarde y se topan con un cojo que está mendigando.
 - Si nos detenemos un poco para meditar en la Escritura, podemos sacar una aplicaciones personales bastante interesante
 - Pedro y Juan son fieles en lo poco y Dios les da el gran privilegio de ser Sus instrumentos en la sanidad de un cojo y la predicación de Cristo a miles de judíos.
 - En el cojo vemos un buen cuadro del pecador que necesita la “sanidad” (la salvación) que sólo se encuentra en Cristo.
 - Ahora lo que sigue es el milagro de la señal de conformación: la sanidad del cojo.

B. (v3-8) La sanidad

- Este pasaje nos da una buena oportunidad para entender el propósito divino y bíblico de las señales, prodigios y milagros.
- Hay cinco dones especiales (“dones de milagros” según 1Corintios 12.10) que el Señor dio a Sus Apóstoles.

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. [Mar 16.17-18]

- a. Echar fuera los demonios.
 - b. Hablar en nuevas lenguas (como en Hechos 2: idiomas conocidos; no es hablar incoherentemente como un bobo en una congregación de cristianos).
 - c. Tomar en las manos serpientes y no les harán daño.
 - d. Beber cosa mortífera y no les hará daño.
 - e. La sanidad: Poner sus manos sobre los enfermos y sanarán (si falla: “sanarán”).
3. Estos cinco dones sirven de señales de confirmación delante de la nación de Israel. O sea, cuando los nuevos mensajeros (los Apóstoles) salieron con el nuevo mensaje (el cambio de pacto y el ofrecimiento del reino), Dios les dio señales para confirmar su mensaje delante de la nación de Israel. Es por esto que el mismo pasaje de Marcos 16 termina diciendo que las señales “la seguían” (o sea, las señales seguían “la” palabra—el mensaje nuevo—de los Apóstoles).

Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén. [Mar 16.20]

4. Por lo tanto, estos cinco dones—las señales de confirmación—no son para cualquier época en el plan de Dios. Fueron para la época de los Apóstoles durante la transición del Libro de Hechos (el gran cambio de pacto). Debido a esto, la Biblia dice que son “señales de Apóstol”, porque eran para la época de los Apóstoles para confirmar el nuevo mensaje que Dios mandó a Israel por medio de Sus nuevos mensajeros.

Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros. [2Cor 12.12]

- a. Las “señales de apóstol” son las “señales, prodigios y milagros” que vemos en Marcos 16.17-18.
 - b. Son “señales de apóstol” porque después del ministerio de los Apóstoles (después de Hechos 28), no se han manifestado porque no hay necesidad de ellas.
 - c. Hoy día el mensaje del Nuevo Testamento ya lleva casi dos mil años. No es un nuevo mensaje. Nosotros no somos nuevos mensajeros. Y Dios no está mandando un nuevo mensaje a Israel por medio de ningún nuevo mensajero. No hay necesidad de señales de confirmación porque no hay nada que confirmar. Ya se confirmó durante la historia del Libro de Hechos.
5. Entonces, ya podemos entender algunos pasajes bíblicos que hablan de señales.
- a. Los judíos “piden señales” porque son los únicos que tienen la promesa de parte de Dios que Él les daría señales. Lo hizo durante el ministerio de Jesucristo y también durante el de los Apóstoles. Pero, las señales son *para los judíos*, no para los gentiles ni para la Iglesia. Las lenguas, el don de sanidad, el echar fuera demonios—todos los cinco dones de señal que se mencionan en Marcos 16.17-18—son únicamente para Israel.

Porque **los judíos piden señales**, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura. [1Cor 1.22-23]

- b. Las señales de confirmación (las maravillas, prodigios y señales) son para “aprobar” al nuevo mensajero que Dios manda al pueblo de Israel con un nuevo mensaje (como, por ejemplo, un cambio de pacto).

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón **aprobado por Dios** entre vosotros **con las maravillas, prodigios y señales** que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis. [Hech 2.22]

- c. Aun en nuestro pasaje de Hechos 3, Pedro es claro en cuanto al propósito de la sanidad del cojo. Es para “*confirmar* Su nombre”; es para confirmar la veracidad del nuevo

mensaje de Jesús el Mesías que Dios le está mandando a Israel por medio de Sus nuevos mensajeros, los Apóstoles.

Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, **le ha confirmado su nombre**; y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros. [Hech 3.16]

6. Los que hoy en día que dicen que tienen uno o más de estos dones (señales) de confirmación están mintiendo o están engañados. No los tienen.
- La prueba indubitable de que alguien tiene uno de los cinco dones de milagros que se mencionan en Marcos 16.17-18 es que los tiene todos. O sea, los dones de señal en Marcos 16.17-18 forman un “paquete” y por lo tanto es “todo o nada”. Cristo dice “estas señales (todas las cinco) seguirán (sin duda y sin falla).
 - Así que, si alguien dice que tiene el don de lenguas o el don de sanidad, que tome veneno. Si no muere, deberemos creerle. Si muere, bueno ya sabemos que era otro charlatán tergiversando la Palabra de Dios para engañar a la gente y (probablemente) sacarle dinero.
 - No olvide que la Biblia dice que habrá “falsos apóstoles” en la Iglesia—falsos maestros que se dicen ser “apóstoles” (con las “señales de apóstol”). Pero, son ministros de Satanás.

Mas lo que hago, lo haré aún, para quitar la ocasión a aquellos que la desean, a fin de que en aquello en que se glorían, sean hallados semejantes a nosotros. Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras. [2Cor 11.12-15]

- Su poder no viene de parte de Dios, sino de Satanás—el diablo, el enemigo de Dios. La Biblia dice que Satanás (el que le da al Anticristo—el gran “falso apóstol”—su poder) puede hacer señales, prodigios y milagros. Puede sanar y puede aun levantar a alguien de entre los muertos (lo hará en la Tribulación cuando levanta al Anticristo de entre los muertos después de su “herida mortal” en la cabeza; Apoc 13).

Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, **con gran poder y señales y prodigios mentirosos**. [2Tes 2.8-9]

Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. [Mat 24.24]

Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar, si fuese posible, aun a los escogidos. [Mar 13.22]

También [el falso profeta] **hace grandes señales**, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y **engaña** a los moradores de la tierra **con las señales** que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a **la bestia que tiene la herida de espada, y vivió**. [Apoc 13.13-14]

- A pesar de que este asunto de las señales, prodigios y milagros es bien claro en la Escritura, la gran mayoría en el cristianismo no quiere recibirlo. El problema, como vimos en el contexto de los “postreros días” de Hechos 2.17, es que los postreros días de la Iglesia son días de apostasía. Nadie quiere la sana doctrina; todo el mundo ha apartado el oído de la verdad y quiere escuchar las fábulas (las cosas que no son ciertas, que los hombres han inventado).

Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. [2Tim 4.3-4]

- f. Esta apostasía se va a ir de mal en peor y llegar a su colmo en la Tribulación, bajo el mando del Anticristo.

Y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, **por cuanto no recibieron el amor de la verdad** para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que **no creyeron a la verdad**, sino que se complacieron en la injusticia. [2Tes 2.10-12]

- g. Lo que estamos viendo en nuestros días (con las señales, prodigios y milagros en el cristianismo, y también con la actitud frívola de los “cristianos” hacia la autoridad final de la Biblia) es simplemente la preparación para lo que viene en la Tribulación.

- h. Nosotros debemos ser como los tres hebreos en el tercer capítulo de Daniel. Cuando el rey del mundo les mandó adorar a su ídolo, no lo hicieron. Tomaron la decisión de no acatar a la apostasía e idolatría de sus días, aun si les costaría la vida. No transigirían en cuando a la Palabra de Dios.

Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que te respondamos sobre este asunto. He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librarás. **Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.** [Dan 3.16-18]

- i. Nosotros debemos ser tan dedicados y entregados a la Palabra de nuestro Señor.

Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, **escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.** [Hech 17.11]

Examinadlo todo; retened lo bueno. [1Tes 5.21]

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. [1Jn 4.1]

7. Las señales como la sanidad que vemos en Hechos 3.3-8 eran para Israel y sirvieron para confirmar el nuevo mensaje que Dios estaba enviando a Su pueblo, Israel, por medio de Sus nuevos mensajeros, los 12 Apóstoles.

- a. No son para los gentiles (Dios nunca les prometió ninguna señal de confirmación).
b. Y no son para el entretenimiento de los miembros de una iglesia hoy en día.
c. Dejemos de ser tan ignorantes de la Escritura, porque si no... Dios nos va a juzgar.

Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios. [Mat 22.29]

Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos. [Os 4.6]

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, **que usa bien la palabra de verdad.** [2Tim 2.15]

- d. Si quiere estudiar más detalladamente este asunto de las señales, prodigios y milagros (y el movimiento que las está promoviendo), puede encontrar mucho material didáctico en el sitio web de la Iglesia del Este (www.iglesia-del-este.com).

- i. El libro de Señales, prodigios y milagros en la Iglesia de hoy se puede bajar gratuitamente siguiendo este vínculo.

<http://www.iglesia-del-este.com/libros-del-pastor/senales-y-prodigios/>

- ii. También, puede encontrar varios estudios de temas como las lenguas, la sanidad, la obra del Espíritu y la historia del movimiento Pentecostal aquí:

<http://www.iglesia-del-este.com/temas/los-pentecostales/>

8. (v6) Observe también que Pedro y Juan no están predicando ningún “evangelio de la prosperidad”.
- a. Según lo que sabemos de Pedro, este testimonio fue el testimonio del resto de su vida: “No tengo plata ni oro”. Era un pescador rudo tosco antes de conocer a Cristo y después llegó a ser un pescador de hombres. No hay muchas riquezas en ninguno de estos trabajos.
 - b. Los verdaderos discípulos de Cristo y siervos del Señor no “medran falsificando la Palabra de Dios”.

Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo. [2Cor 2.17]
 - c. “Medrar” es “aumentar bienes y reputación”. Hay muchos en el cristianismo que usan la Palabra de Dios para “medrar” y ellos son *falsos maestros* y enemigos de Dios.
 - d. Los primeros seguidores de Cristo (como Pedro y Juan en Hechos 3) no vieron el evangelio como una manera de enriquecerse. Estaban dispuestos a seguir a Cristo pese a todo.
 - e. Un refrán famoso del Apóstol Pablo es: “Seguirme a mí como yo a Cristo”. Me pregunto si los cristianos hoy en día quieren realmente seguirle a Cristo como Pablo.

Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza. [Mat 8.20]

Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos. [2Cor 8.9]
 - f. Los hombres que Dios usó grandemente en el Libro de Hechos eran hombres que estimaron a Cristo y la misión más que las riquezas de este mundo.
 - g. Si alguien no está dispuesto a perderlo todo, no está dispuesto a ser un discípulo (un seguidor) del Señor Jesucristo.

Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo... Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo. [Luc 14.27-33]
 - h. Con un poco de discernimiento, podemos juntar este concepto con el anterior y llegar a unas conclusiones muy prácticas.
 - i. A menudo los que quieren decir que tienen los dones de milagros (las señales de confirmación), son los mismos que quieren enriquecerse. Piden dinero y piden dinero y nunca dejan de pedir dinero. Usan la Palabra de Dios para fines de lucro.
 - ii. A saber lo que sería la voluntad de Dios en cuanto a ellos...

Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe, no atendiendo a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad... Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra. [Tito 1.13-16]
 - i. Seamos como Pedro y Juan: Dedicados a la obra de predicar a Cristo. No busquemos las riquezas en este mundo; invirtamos en las riquezas eternas de la Palabra de Dios y las almas de los hombres. Invirtamos en el evangelismo y el discipulado.
9. Todo lo demás de este pasaje es fácil de entender.
- a. Pedro y Juan entran en el templo durante la hora de oración en la tarde, una hora cuando hay muchos judíos ahí para los mismo.
 - b. Se topan con el cojo mendigando y el Señor lo sana por medio de los Apóstoles.

- c. Ahora, para confirmar lo que hemos visto en cuanto a las señales de confirmación, veamos los resultados de la sanidad del cojo.

C. (v9-10) El resultado

1. El milagro de la sanidad sirve para llamarles la atención a los judíos que están en el templo para la oración de la tarde.
2. ¡Así es el propósito de las señales! No se dieron para entretener a los creyentes en la Iglesia. Se dieron para sacudir a los *judíos incrédulos* y prepararlos para escuchar el nuevo mensaje que Dios les está mandando por medio de Sus nuevos mensajeros (los Apóstoles).
3. Ahora, en el templo, hay miles de judíos preparados y ansiosos para oír lo que Pedro y Juan tienen que decirles. ¡La señal confirma la Palabra! La señal es para los judíos para prepararlos para recibir la predicación. Así que, Pedro aprovecha la oportunidad y les proclama el evangelio del reino.
4. Antes de analizar su mensaje, será bueno sacar una aplicación más para nosotros.
 - a. En estos versículos tenemos un buen ejemplo de cómo debemos predicar al aire libre.
 - b. En primer lugar, si alguien no está de acuerdo con la predicación del evangelio en las calles al aire libre, debe leer el Libro de Hechos otra vez y fijarse en cuantas veces vemos a los primeros seguidores de Cristo haciéndolo. Es la manera más popular de predicar el evangelio que se ve en todo este libro. Además, recuerde que el poder está en la semilla y no en el sembrador. Nosotros los sembradores hemos recibido una orden de parte de nuestro Señor: ¡Predicar el evangelio a *toda* criatura! Así que, Él (el Señor Jesucristo) escogió el método para sembrar la semilla y Su método es la predicación.
 - c. No queremos simplemente pararnos en una esquina para gritar a la gente pasando. No logramos nada haciendo esto salvo molestarle a la gente y estorbar el progreso del evangelio.
 - d. Es mejor seguir el patrón que vemos en el Libro de Hechos, el manual de evangelismo que Dios nos ha dado. Está repleto de ejemplos de cómo cumplir con la misión (la Gran Comisión de hacer discípulos evangelizando), como el ejemplo de Pedro y Juan aquí en Hechos 3.
 - e. (v1) En primer lugar, debemos ir a donde los inconversos se reúnen
 - i. Pedro y Juan quieren alcanzar a los judíos entonces van al templo durante la hora de la oración. Saben que allá a esa hora van a encontrar miles de judíos que necesitan oír el mensaje.
 - ii. ¿A dónde podemos ir nosotros para encontrarnos con muchos inconversos a la vez. Tal vez un parque durante los fines de semana. Puede ser el centro de nuestra ciudad (en San José, Costa Rica, la Avenida Central está cerrada para los carros, entonces son puros peatones caminando allá—miles de ellos todos los días). Quizá puede ir al estadio cuando hay un partido o un concierto. Las filas en los bancos se prestan para la predicación al aire libre porque tiene una “congregación atrapada” (nadie va a querer perder su campo en la fila, entonces todos se quedarán escuchándole).
 - iii. De todos modos, el primer paso es escoger el lugar a donde podemos ir para encontrarnos con los inconversos a los cuales queremos alcanzar.
 - f. (v2-10) Lastimosamente hoy en día no podemos llamar la atención a la gente con una señal de confirmación, entonces tenemos que inventar algo para juntar a la gente y prepararla para oír el mensaje del evangelio.

- i. Si está predicando a la gente haciendo fila en un banco, no tiene que hacer más que ponerse al principio de la fila y predicarle. Ellos no se van ir, porque no quieren perder su campo en la fila.
 - ii. Pero, si es una cuestión de gente caminando y pasando por el lugar en donde usted quiere predicar al aire libre, tiene que hacer algo para llamarles la atención. Si no paran para escucharle, usted sólo estará gritándoles mientras que pasen (y como vimos antes, esto no tiene sentido).
 - iii. Lo que se ha hecho que da buenos resultados (lo que vimos en el estudio anterior) es el uso de dinero. Al ofrecer un poco de dinero por preguntas tontas (trivia), uno puede juntar a un buen grupo de personas.
- g. (v11-26) Ya con un grupo prestándole atención, puede predicarles la cruz.
- i. Si está usando la dinámica del dinero, puede ofrecer una cantidad más grande para una “buena persona”. Cuando alguien se ofrece, sólo tiene que usar la Ley (los Diez Mandamientos) para mostrarles a todos que no es tan bueno, y así predicar la cruz de Cristo.
 - ii. Este es el patrón que vemos aquí en Hechos 3. Pedro y Juan van a donde los inconversos, hacen algo para llamarles la atención y les predica el evangelio.
- h. Una sola persona, con una buena predicación al aire libre, puede alcanzar más personas en 30 minutos que una iglesia promedia de nuestros días alcanza en todo el año.
- i. Así que, vuelvo a mi exhortación al principio, en el versículo 1.
 - ii. Que seamos “unánimes” en esta obra del evangelismo; que todos estemos completamente dedicados a sembrar semilla (cuanta semilla podamos de todas las maneras que podamos). Pedro y Juan suben al templo “juntos” porque están “unánimes” en la obra; los dos quieren alcanzar a los judíos inconversos y por esto van juntos a donde ellos están.
 - iii. Además, Pedro y Juan son responsables y cumplidos en lo poco—en lo más sencillo pero lo primordial. Nosotros debemos ser iguales. Vale la pena leer la cita de Oswald J. Smith una vez más, porque es un testimonio de la Iglesia de los últimos días (la nuestra).

Oh, mis amigos, estamos agobiados con incontables actividades en la iglesia, mientras que la verdadera obra de la Iglesia—la de evangelizar y ganar a los perdidos—está casi completamente abandonada. [Oswald J. Smith]

D. [Repaso: v1-10] El milagro: Una señal de confirmación

- Dios, por medio de Pedro y Juan, hace un milagro—una señal de confirmación—y así prepara a los judíos incrédulos del pueblo de Israel para oír el mensaje del ofrecimiento del reino.

II. (v11-26) El mensaje: Un ofrecimiento del reino

A. (v11-16) La proclamación del reino

1. (v11) La preparación para la proclamación: El propósito de las señales
 - a. Aunque sea muy repetitivo en este momento decirlo otra vez, si Dios lo hace, nosotros debemos hacerlo también. Vemos una vez más que el Señor destaca el propósito de las señales de confirmación, como la de la sanidad.
 - b. (Hech 2.22 con Mar 16.17-20) Las cinco señales de confirmación (que incluyen la de la sanidad) sirven para llamarles la atención a los judíos y confirmar el nuevo mensaje que Dios les está mandando por medio de Sus nuevos mensajeros.

c. Esto es lo que vimos al final de la primera sección, y es lo que vemos ahora al principio de esta segunda sección. Por la señal de la sanidad, los judíos ya están preparados y atentos para recibir el mensaje del nuevo mensajero de Dios: Pedro.

2. (v12) El contexto de la proclamación

- a. ¿Cuáles son las primeras palabras que salen de la boca de Pedro? ¿A quiénes está hablando? “*Varones israelitas*”.
- b. Aunque hay muchas diferentes principios del estudio bíblico que podríamos aplicar aquí, hay uno en específico que es esencial: ¡Estamos leyendo el correo de otros!
- c. ¿Qué pensaría usted si estuviera leyendo una carta que yo escribí a mi esposa? Bueno, tal vez pudiera aplicar ciertas cosas que le escribí (como, por ejemplo, una exhortación a leer la Biblia a nuestros hijos), pero habrá otras cosas que no. El contexto determina lo que, sí, puede aplicar en principio o práctica, y lo que no debe aplicar porque es personal (es directamente para otra persona).

d. Así es con la Biblia—los 66 “cartas” que Dios escribió a los hombres.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

- i. Obviamente toda la Biblia sirve para nuestra edificación. En cada pasaje de la Biblia hay una enseñanza para nosotros, una redargución, una corrección o algo para instruirnos en los caminos de la justicia.
- ii. No obstante, tenemos que tomarlo todo en su debido contexto. Nadie se metería en el Libro de Levítico para sacar “aplicaciones prácticas” para los creyentes de hoy en día. ¡Si lo hiciera, estaría sacrificando animales! ¿Por qué no lo hacemos? El contexto de Levítico es bien distinto—no es para nosotros hoy en día.
- iii. Debemos tener este tipo de cuidado con cualquier pasaje o libro que estamos leyendo, especialmente con el Libro de Hechos porque es un libro de “transición”. En Hechos hay una transición tomando lugar de Israel a la Iglesia, de los judíos a los gentiles y de la dispensación de Moisés y la Ley a la dispensación de la gracia. Así que, el contexto al principio de Hechos es bastante diferente del contexto del final.
- iv. Analicemos este asunto un poco más.

e. Antes de “interpretar” o “aplicar” cualquier pasaje en la Biblia, debemos hacernos una pregunta muy importante: “¿A quién está escrito?”

- i. Dios divide a los hombres en tres grupos generales: los judíos (los descendientes físicos de Israel y las 12 tribus), los gentiles (todos los “no judíos”) y la Iglesia—o los cristianos (los judíos y los gentiles que se han convertido al Señor).

No seáis tropiezo ni a [1] **judíos**, ni a [2] **gentiles**, ni a [3] **la iglesia** de Dios. [1Cor 10.32]

- ii. Pedro acaba de empezar un discurso al aire libre en la ciudad de Jerusalén. ¿A cuál de los tres grupos está hablando? Obviamente está hablando a los judíos—o sea, estamos “leyendo el correo” de otros (de los judíos).
- iii. Hay mucho en este pasaje que podemos aprender, pero tenemos que tomarlo todo en su debido contexto. No se trata de doctrina para los gentiles, ni para la Iglesia (los cristianos). Dios escribió ese pasaje para los “varones israelitas”, entonces no es directamente para nosotros.

f. Todo lo que sigue es un discurso (un ofrecimiento del reino físico—el Milenio) para la nación de Israel.

3. (13-15) El contenido de la proclamación

a. La primera cosa que Pedro hace es predicar la cruz de Cristo Jesús.

- i. Anuncia la muerte de Cristo, Su resurrección y la responsabilidad personal del hombre delante de Dios.
- ii. No hay ninguna introducción. No usa “ejemplos de la vida real”. No pone una carne asada para “primer mostrarse amigo”. Cuando se le presenta una oportunidad, Pedro está “presto” con el evangelio—tiene calzados los pies con el “apresto” del evangelio. Está listo, preparado, pronto, y diligente en la obra de anunciar a Cristo delante de los inconversos.

Y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. [Ef 6.15]

Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y **estad siempre preparados** para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; [1Ped 3.15]

Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, **que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo**; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. [2Tim 4.1-2]

- iii. Este nivel de preparación y prontitud no es algo natural. Tenemos que hacerlo intencional y deliberadamente. Tenemos que andar todos los días pensando en testificar y tratando de testificar a cada persona con que hablamos (si le testificamos o no, por lo menos debemos estar atentos para una oportunidad para mencionar las cosas de Dios). Así es el “evangelismo intencional”—es *deliberado*. Es algo que hacemos a propósito.

b. (v13) Aunque Cristo fue entregado y negado por los israelitas, Pilato quería ponerlo en libertad.

- i. Quería soltar a Jesús porque sabía la razón por la cual los judíos lo entregaron.

Y Pilato les respondió diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos? Porque conocía que por envidia le habían entregado los principales sacerdotes. [Mar 15.9-10]

- ii. Aun declaró tres veces que Cristo Jesús era inocente.

Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad? Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito. [Juan 18.38]

Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo fuera, para que entendáis que ningún delito hallo en él. [Juan 19.4]

Cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo delito en él. [Juan 19.6]

- iii. Sin embargo, para mantener su reputación, su trabajo y su relación política con los judíos, entregó a Jesús a la voluntad de los judíos.

Desde entonces procuraba Pilato soltarle; pero los judíos daban voces, diciendo: Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone. Entonces Pilato, oyendo esto, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gabata. Era la preparación de la pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: ¡He aquí vuestro Rey! Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César. Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y le llevaron. [Juan 19.12-16]

- iv. Pilato es un buen ejemplo de muchos hoy en día que hacen lo mismo. Ellos se enfrentan con la verdad, están convencidos de que es la verdad, se convencen por la verdad pero deciden no obedecerla. Y, ¿por qué? Porque no les conviene.
- c. (v13-15) Observe también que Pedro no intenta para nada suavizar ni sus palabras ni el mensaje que les está comunicando a los judíos.
- i. Está predicando directamente a “vosotros” y usa palabras fuertes como “entregasteis”, “negasteis” y “matasteis”. Les dice que negaron al Santo y al Justo, y pidieron que se les diera un homicida (Barrabás).
 - ii. Debido al espíritu afeminado en la Iglesia de hoy, muchos no quieren predicar tan claramente. Temen la reacción de la gente (que perderán miembros y por lo tanto perderán los diezmos y ofrendas).
 - iii. Pero, debemos tener mucho cuidado con la predicación que cae bien a todo el mundo—que le hace a la gente sentirse bien. Cristo nos avisó de esto.

¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas. [Luc 6.26]
 - iv. Debemos predicar la Palabra de Dios de una manera que cae bien al Señor—que le hace a Él “sentirse bien”.

Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo. [Gal 1.10]
 - v. Además, no le hacemos a nadie ningún favor cuando suavizamos el mensaje de pecado, justicia y juicio. No queremos tratar (intencionalmente) ofenderles, pero los hombres son malos y malvados, y la gran mayoría se cree buena. Entonces, no les hacemos ningún favor suavizando el mensaje.

Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad, Pero hombre de verdad, ¿quién lo hallará? [Prov 20.6]
 - vi. Los pecadores tienen que enfrentar la cruda realidad de su naturaleza pecaminosa, sus pecados delante de Dios y su culpabilidad. Si no, nunca se arrepentirán para buscar la reconciliación con su Creador en Cristo Jesús.
 - vii. Entonces, aunque la predicación de Pedro puede sonar duro a los “cristianos suaves” de hoy día, es exactamente lo que los judíos necesitan oír. Él les está explicando en detalle lo que hicieron y por qué son culpables delante de Dios.
 - viii. Nosotros debemos ser tan diligentes en exponer el pecado de los hombres inconversos hoy en día. Lo que nos ayudará en esta tarea es la Ley moral de los Diez Mandamientos. Antes de predicar la gracia y el amor de Dios, tenemos que predicar la Ley y la justicia de Dios, mostrándoles a los pecadores que han violado la Ley que Dios escribió en sus corazones, y que por esto Él está airado contra ellos todos los días.

Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque **por medio de la ley es el conocimiento del pecado**. [Rom 3.19-20]

Pero **la ley se introdujo para que el pecado abundase**; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia. [Rom 5.20]

¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero **yo no conocí el pecado sino por la ley**; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está

muerto. Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. [Rom 7.7-9]

Dios es juez justo, Y Dios está airado contra el impío todos los días. [Sal 7.11]

- ix. Sólo así podemos guiar a los inconversos a la cruz de Cristo, porque sólo así podemos guiarlos al arrepentimiento. Si el pecador no teme a Dios (y el justo juicio a Dios), nunca jamás se apartará de su maldad.

Con misericordia y verdad se corrige el pecado, Y **con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal.** [Prov 16.6]

El temor de Jehová es manantial de vida para apartarse de los lazos de la muerte. [Prov 14.27]

- x. Después de predicar la Ley y la dura justicia del Señor, siempre debemos anunciar la bondad de Dios en el sacrificio sustituto de Cristo Jesús. Cuando el pecador entiende su situación delante de un Creador airado, querrá a Cristo y la gracia de Dios. Es como Pablo dice en Romanos, que la benignidad de Dios nos guía al arrepentimiento. Pero sin entender la Ley de Dios, Su justicia y el juicio por venir, la benignidad de Dios no tiene sentido. Es cuando alguien entiende “las malas noticias” que las “buenas nuevas” son realmente buenas—que guiarán al pecador al arrepentimiento y fe en Jesucristo.

¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? [Rom 2.4]

De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. [Gal 3.24]

- xi. En el Libro de Hechos no vemos a ningún predicador que se sube al púlpito para entretener a la gente y hacerle reír o sentirse bien. Estos hombres presentaban a Jesús y Su obra en la cruz, y lo hacían con palabras comunes y corrientes, y de maneras claras. Hechos para nosotros es como un manual del ministerio, entonces debemos tomar muy en cuenta el patrón, modelo y ejemplo de los predicadores que Dios usó durante aquel tiempo. Seamos como ellos.

- d. (v15) Lo último que debemos notar aquí, antes de seguir con la exposición del capítulo, es que Pedro ni siquiera intenta defender la resurrección.
- i. Recuerde que todos estos acontecimientos están tomando lugar unos dos meses después de la crucifixión de Jesús.
 - ii. Pedro no trata de defender la resurrección de Cristo; la declara como un hecho conocido entre todos. Y nadie, entre todos los miles de judíos incrédulos a quienes está predicando, lo niega. No hay nadie que ni siquiera cuestiona la resurrección de Jesús.
 - iii. Entre los seguidores de Cristo había más de 500 testigos oculares de Su resurrección.

Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. **Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez**, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. [1Cor 15.3-6]

- iv. Entre los que no seguían a Cristo, también había testigos oculares.

Mientras ellas iban, he aquí unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido. Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados, diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos. Y si esto lo oyere el

governador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo. Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy. [Mat 28.11-15]

- v. Después de Su resurrección, Cristo se presentó vivo con *muchas* pruebas *indubitables*.

A quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con **muchas pruebas indubitables**, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios. [Hech 1.3]

- vi. Nunca se produjo un cuerpo. Todo el mundo lo sabía—tanto creyentes como incrédulos (aun los que *se oponían* a Cristo). *Nadie* discute con Pedro el hecho de que Cristo resucitó porque lo saben indubitadamente (y esto sólo 50 días después del evento).
- vii. Si alguien hoy en día quiere cuestionar la resurrección física de Jesucristo, bien lo puede hacer. Pero debería saber que el hecho se mantendría en pie aun en una sala de justicia, frente a un juez. Es un hecho y hay testigos oculares entre creyentes e incrédulos. Nadie en Jerusalén negó la resurrección; Pedro sólo tuvo que anunciarla. Todos sabían que era cierto.
- e. Entonces, Pedro predica la muerte y la resurrección de Cristo Jesús, y le echa la culpa por la crucifixión directamente al pueblo judíos.

4. (v16) La confirmación de la proclamación

- a. Una vez más vemos que la señal de la sanidad sirve para confirmar el nuevo mensaje que Dios está enviando a Su pueblo por medio de los nuevos mensajeros.
- b. La sanidad no dependió del cojo (que fue sanado) sino de la fe de Jesucristo, el que lo sanó. Además, fue una “completa sanidad”—no una parcial, ni pasajera. No se deje engañar por los charlatanes hoy en día que dicen que “si tiene suficiente fe” puede ser sanado. Dios no funciona así, ni tampoco el don de sanidad. Cuando Dios sana a alguien, no tiene nada que ver con la fe del que se sana. Se trata del poder de Dios. Además, cuando Dios le sana a uno, le sana completamente.
- c. (v12) El milagro no se hizo por el poder de los hombres. Se hizo con base en la fe (el poder) del Señor Jesucristo. No se hizo para entretener a los creyentes en una iglesia. Ni tampoco se hizo para el bienestar del cojo. Se hizo específicamente para confirmar el mensaje de Jesucristo que los Apóstoles están predicando a Israel.

5. Ya, entonces, con el contenido del mensaje bien confirmado por la señal de la sanidad, es tiempo para que Pedro llegue a su aplicación.

B. (v17-26) **La aplicación al pueblo**

1. (v17-18) El pueblo y su ignorancia

- a. (v17) Al llegar a la “aplicación práctica” de su discurso, Pedro dice primero que los judíos crucificaron a Jesús por ignorancia.

- i. Esto es lo mismo que Cristo dijo en la cruz.

Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. [Luc 23.34]

- ii. Luego Pablo dice lo mismo.

Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, no conociendo a Jesús, ni las palabras de los profetas que se leen todos los días de reposo, las cumplieron al condenarle. Y sin hallar en él causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le matase. [Hech 13.27-28]

La que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria. [1Cor 2.8]

- iii. Esto quiere decir que el Padre le contestó positivamente la petición de Cristo en la cruz. Les perdonó a los judíos lo que hicieron, porque lo hicieron por ignorancia, y les dio una oportunidad más para reconocer a Jesús como el Mesías y así recibir el reino. Es lo mismo que Juan el Bautista predicó, lo mismo que Cristo predicó y lo mismo que los Apóstoles ahora están predicando. Se llama “el evangelio del reino”.
- iv. Es increíble que todavía los hombres no han aprendido la lección. La ignorancia de la Escritura siempre resultará en el error (y a veces en *grandes* errores eternos, como crucificar al Salvador que vino para rescatarlo del pecado, de la muerte y del infierno).

Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios. [Mat 22.29]

Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos. [Os 4.6]

- b. (v18) Además, Pedro señala el hecho que la muerte y resurrección de Jesús es realmente el cumplimiento de las profecías que Dios dio muchas veces en el Antiguo Testamento.
 - i. Los judíos estaban esperando a un Mesías militar y político—estaban esperando a un rey como David. No entendieron que primero Cristo vendría para padecer.

Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo. Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo. [Juan 6.14-15]
 - ii. Pedro menciona esta mezcla de las venidas luego, en su primera epístola. Dice que los profetas hablaron del sufrimiento de Cristo y también de Su gloria, pero sin poder distinguir entre el uno y el otro.

Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos.[1Ped 1.10-11]
 - iii. Los judíos eran “ignorantes”; no entendían estas dos “venidas” del Mesías, y que la primera del sufrimiento vendría antes de la segunda de la gloria.
- c. Antes de meternos en todos los detalles del siguiente pasaje (¡y hay bastantes!), debemos fijarnos en una división que Pedro hace aquí, en el versículo 17.
 - i. Hablando al pueblo de Israel—los “varones israelitas” (v12) de “todo el pueblo” (v11)—Pedro hace una distinción entre ellos y los “gobernantes”.
 - ii. Esta es nuestra división de los capítulos 3 y 4 del Libro de Hechos. En el capítulo 3 Pedro predica el evangelio del reino al pueblo de Israel y muchos de ellos responden bien. En el capítulo 4 tiene la oportunidad de predicarles a los gobernantes—a los líderes—de Israel, y ellos tienen una reacción bastante diferente.
 - iii. Entonces, fíjese en el contexto para saber lo que está pasando. En el capítulo 3 Pedro está predicando al pueblo de Israel al aire libre en el templo, y luego en el capítulo 4 lo llevan para rendirle cuentas a los líderes (4.8).

2. (v19-21) El pueblo y su ofrecimiento

- a. Este pasaje es uno de los más claves de todo el Libro de Hechos. Hechos 1.6-8 es otro y este aquí en el capítulo 3 nos ayuda bastante a entender aquel primero. ¿Qué está diciendo Pedro aquí? ¿Qué les está ofreciendo a los “israelitas”?
- i. Pedro está predicando la muerte y la resurrección de Jesucristo, y ahora llama a los judíos al arrepentimiento y a la conversión.
 - ii. Pero fíjese bien en lo que él les ofrece como resultados de su arrepentimiento y conversión. ¡Les está ofreciendo la segunda venida de Cristo y el Milenio!
- b. (v19) Pedro está predicando la segunda venida de Cristo, cuando los pecados de Israel serán borrados.
- i. Dios quitará los pecados a la nación de Israel cuando el Libertador (Cristo) venga de Sion.
Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados. [Rom 11.26-27]
 - ii. Después de “aquellos días” (de la Tribulación), Israel llegará a ser el pueblo limpio y aceptado por Dios porque en aquel entonces (en la segunda venida) Él no se acordará de sus pecados ni de sus iniquidades.
Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel **después de aquellos días**, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, Y sobre su corazón las escribiré; Y seré a ellos por Dios, Y ellos me serán a mí por pueblo; Y ninguno enseñará a su prójimo, Ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; Porque todos me conocerán, Desde el menor hasta el mayor de ellos. Porque seré propicio a sus injusticias, Y **nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades**. [Heb 8.10-12]
 - iii. Después de la Tribulación, al comienzo del Milenio, Dios perdonará todo pecado a la nación de Israel. (Ver también Isaías 35; 43.25, 28; 44.22 y Amós 9.14-15.)
En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, la maldad de Israel será buscada, y no aparecerá; y los pecados de Judá, y no se hallarán; porque perdonaré a los que yo hubiere dejado. [Jer 50.20]
 - iv. Pedro está predicando la segunda venida del Señor cuando Él borraré todos los pecados de la nación de Israel. No está predicando el establecimiento de la Iglesia entre los gentiles por unos dos mil años.
- c. (v19) Pedro está predicando el Milenio: los “tiempos de refrigerio”.
- i. Vea como los eventos que estamos viendo en Hechos 2 y 3 ya se anunciaron en el Libro de Isaías.
Porque en lengua de tartamudos, y en extraña **lengua** hablará a este pueblo, a los cuales él dijo: Este es el **reposo**; dad reposo al cansado; y este es **el refrigerio**; mas no quisieron oír. [Isa 28.11-12]
- [a] El tiempo de refrigerio viene después de la manifestación de lenguas a “este pueblo” (vea la cita de Pablo en 1Corintios 14.21-22; se trata de Israel).
- [b] El tiempo de refrigerio es un lapso de “reposo” para el cansado.
- [c] ¿Cuál será el tiempo de reposo en la tierra después de la manifestación de señales a Israel? ¡El Milenio!
- [d] Los “tiempos de refrigerio” se refieren a los mil años del reino mesiánico, y vienen (como vemos en el orden de los eventos en Hechos 2 y 3) después de aquellos días cuando se manifiesta la señal de las lenguas.

- ii. Todo esto es aun más evidente cuando seguimos leyendo los otros dos versículos de este pasaje.
- d. (v20) Pedro está predicando la segunda venida, cuando Dios Padre enviará a Jesucristo a esta tierra otra vez.
 - i. Los “tiempos de refrigerio” y “reposo” vienen cuando Dios envía a Jesucristo otra vez a esta tierra.
 - ii. ¡No hay manera de perder el hilo en este versículo! Pedro está predicando la segunda venida de Cristo para establecer Su reino, el Milenio (los mil años de “reposo” sobre la tierra).
 - iii. No está predicando acerca de la época de la Iglesia. Ni siquiera está predicando acerca de gentiles. Está predicando a “vosotros”, los israelitas y les está anunciando el reino (¡se ha acercado!) y al Rey (¡viene!).
- e. (v21) Pedro está predicando la segunda venida, cuando Cristo vendrá del cielo para establecer el Milenio—para iniciar “los tiempos de la restauración de todas las cosas”.
 - i. Cristo fue recibido en el cielo cuando ascendió allá en Hechos 1.9. Pero el cielo sólo lo recibe *hasta* los tiempos de la restauración de todas las cosas.
 - ii. O sea, Cristo saldrá del cielo para venir a la tierra y en aquel tiempo se establecerán los tiempos de la restauración de todas las cosas. Otra vez, ¡Pedro está predicando la segunda venida y el establecimiento del Milenio—el reino mesiánico.
 - iii. Lea Isaías 11.1-10, 35.1-10; Ezequiel 40-48, Romanos 8.19-23 y Apocalipsis 20. Este tiempo de la restauración es el Milenio, el reino que el Mesías establecerá aquí en la tierra cuando venga en Su gloria.
- f. Así que, entienda el contexto de lo que está pasando en la historia hasta aquí.
 - i. (Luc 23.34) Cristo pidió perdón al Padre por la crucifixión, porque los judíos lo hicieron por ignorancia.
 - ii. (Hech 1.6-8) Debido a la ignorancia de Israel y la petición de Jesús, Dios les está dando a los judíos una oportunidad más de arrepentirse y reconocer a Jesús como su Mesías.
 - iii. Los Apóstoles no están predicando el establecimiento de la Iglesia, sino que están anunciando la venida de Cristo para sentarse sobre el trono de David en la ciudad de Jerusalén.

Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo **para que se sentase en su trono**. [Hech 2.30]
 - iv. Si los judíos hubieran reconocido a Jesús como el Mesías, Cristo habría venido después de los siete años de Tribulación (la semana septuagésima de Daniel), y habría establecido el reino que llamamos el Milenio (los tiempos de refrigerio y el tiempo de la restauración de todas las cosas).
 - v. Pero no lo hicieron; rechazaron el reino “oficialmente” cuando mataron al mensajero, Esteban, en Hechos 7. Después de esto, una transición toma lugar en la historia del Libro de Hechos—una transición “de Israel a la Iglesia” y “del judío al gentil”. Dios aplazó el reino unos dos mil años, para después de la época de la Iglesia (en la cual vivimos nosotros, los cristianos).
 - vi. (Ef 3.1-7) Durante los primeros capítulos de hechos nadie sabe nada del establecimiento de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, entre los gentiles. Hasta Hechos 9 Dios se lo revela a Pablo.

- vii. Entonces, los primeros siete capítulos de Hechos no se tratan de doctrina para la Iglesia (lenguas, sanidades, teniendo todas las cosas en común, etc.). Es un ofrecimiento del reino a Israel con señales para confirmarlo delante de Israel. Los judíos creyentes tienen todo en común porque están esperando la venida del Señor en cualquier momento. Así que, los que quieren sacar doctrina para la Iglesia—los cristianos—de estos capítulos están muy equivocados. ¡Pedro está predicando la segunda venida de Cristo y el Milenio a la nación de Israel, que Cristo vendrá si los judíos se arrepienten!
- viii. Este ofrecimiento del reino a Israel con base en la Persona y obra de Cristo Jesús se llama “el evangelio del reino” (porque se trata de las “buenas nuevas”—el “evangelio”—de que el reino “se ha acercado”).

[a] Juan el Bautista predicó este evangelio (y murió por haberlo hecho).

En **aquellos días** vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: **Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado**. Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, Enderezad sus sendas. [Mat 3.1-3]

[b] Jesús predicó este evangelio (y murió por haberlo hecho).

Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando **el evangelio del reino**, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. [Mat 4.23]

Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando **el evangelio del reino**, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. [Mat 9.35]

[c] (Hech 1.6-8 con 3.19-21) Los Apóstoles están predicando este evangelio en los primeros siete capítulos del Libro de Hechos (y Esteban muere por haberlo hecho).

- ix. Este evangelio no es el nuestro, porque el nuestro es el evangelio de la gracia de Dios. En nuestro evangelio Dios nos ofrece la justicia por Su gracia. No nos está ofreciendo ningún “reino físico con Jesús sentado sobre el trono de David”.

Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del **evangelio de la gracia de Dios**. [Hech 20.24]

3. (v22-23) El pueblo y su Mesías Prometido

- a. Pedro sigue ayudándoles a los judíos a entender quién es Jesús, y cita la famosa profecía del “profeta como Moisés” en Deuteronomio.

Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, **como yo**, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis; conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera. Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho. **Profeta** les levantaré de en medio de sus hermanos, **como tú**; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. [Deut 18.15-18]

Y nunca más se levantó **profeta en Israel como Moisés**, a quien [1] haya conocido Jehová cara a cara; nadie como él en todas [2] las señales y prodigios que Jehová le envió a hacer en tierra de Egipto, a Faraón y a todos sus siervos y a toda su tierra, y en [3] el gran poder y en los hechos grandiosos y terribles que Moisés hizo a la vista de todo Israel. [Deut 34.10-12]

- i. Primero [1]: (Exod 33.11; Num 12.6-8) Moisés conoció a Jehová cara a cara, y Jesús (obviamente) también.

- ii. Segundo [2]: (Exod 4) Moisés tenía señales de parte de Dios para confirmar su mensaje delante de Israel, y Jesús (obviamente; Hech 2.22) también.
- iii. Tercero [3]: (Exod 7-13) Moisés hizo grandes cosas poderosas, y Jesús (obviamente; Luc 8.25) también.

b. Cristo Jesús es este profeta “como Moisés”.

Y le preguntaron [a Juan el Bautista]: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú **el profeta**? Y respondió: No... Y le preguntaron, y le dijeron: ¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni **el profeta**? [Juan 1.21-25]

Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es **el profeta** que había de venir al mundo. [Juan 6.14]

Entonces algunos de la multitud, oyendo estas palabras, decían: Verdaderamente éste es **el profeta**. [Juan 7.40]

c. Las señales, prodigios y milagros que vemos en los Evangelios y luego (menos a menudo) en el Libro de Hechos no forman una experiencia común entre los gentiles que creen en Cristo. Se dieron *específicamente* para Israel, para confirmar el nuevo mensaje del nuevo pacto que Dios estaba mandando a los judíos por medio de Sus mensajeros (Cristo y luego los Apóstoles). ¡Tengamos que cuidado de no robarle a Israel sus promesas!

Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. [Apoc 2.9]

4. (v24-25) El pueblo y sus profetas

- a. Todos los profetas de Israel, desde Samuel (y aun algunos antes de él—como Noé, Enoc, etc.), anunciaron “estos días”. Esta frase (“estos días”) debería llamarnos *mucho* la atención.
- b. En primer lugar, los profetas no sabían nada acerca del tiempo de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo entre los gentiles.
 - i. Entonces, cuando Pedro dice que todos los profetas anunciaron “estos días” (los días de Hechos 1, 2 y 3), ¡no se trata de la Iglesia! Los profetas no profetizaron acerca de la Iglesia. Nadie sabía nada de la Iglesia hasta Pablo.
 - ii. Pero, sí, los profetas hablaron *mucho* sobre la Tribulación, la segunda venida (la gloriosa) de Cristo y el Milenio.
 - iii. Esto nos lleva a la segunda cosa que debemos observar en lo que Pedro dice: “estos”.
- c. Pedro dice que todos los profetas anunciaron “estos” días.
 - i. No está hablando de “aquellos” días muy lejos, ni es “esos” días más cercanos. Está hablando de “estos” días en los cuales está viviendo cuando predica a los judíos en Hechos 3.
 - ii. De “estos” días de Hechos 3 *todos* los profetas hablaron.
 - iii. (Hech 2.17) “Estos” días son los postreros días de Israel.
 - iv. (Hech 2.20) “Estos” días son los días justo antes de la segunda venida de Cristo.
 - v. (Hech 3.19-21) “Estos” días son los días de la Tribulación, la segunda venida y el Milenio.
 - vi. ¡Pedro dice que está viviendo en “estos” días en Hechos 3! Si los judíos se hubieran arrepentido y convertido al Señor, los día se Hechos 3 habrían sido los

primeros días de la Tribulación—los siete años de la septuagésima semana de Daniel 9.27. Después de esta “semana de años” Cristo habría venido y establecido el Milenio, y no habría habido una época de la Iglesia. Habría sido exactamente como Cristo lo anunció en Lucas 4.18 cuando citó la profecía de Isaías 61.1-2 (con las dos venida en seguida, sin una “brecha” de dos mil años—la Iglesia—entre la primera y la segunda).

[La primera venida:] El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor. [Luc 4.18-19]

[La primera venida:] El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y **[la segunda venida:]** el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados. [Isa 61.1-2]

[a] Cuando Cristo cita Isaías 61.1-2, no lee la última frase porque la última frase se trata de Su segunda venida y Él sabe que se aplazará debido a la rebelión de Israel.

[b] Entonces, hay una “brecha” de dos mil años en Isaías 61.2. Pero, si los judíos hubieran reconocido a Jesús como el Mesías, los eventos en la historia habrían sucedido exactamente como los eventos en la profecía: la segunda venida justo después de la primera (siete años después).

d. Tenga cuidado con el contexto del Libro de Hechos. Sepa en donde está en la transición de Israel a la Iglesia antes de sacar una aplicación personal. Puede ser que aplicará doctrina para la Tribulación (¡como las lenguas en Hechos 2!) a usted, un cristiano viviendo en la época de la Iglesia.

i. Si quiere aprender más acerca de cómo tomar la Escritura en su debido contexto, por favor consiga una copia del libro *Cómo estudiar la Biblia* por este autor.

ii. Puede bajar todo el libro gratuitamente de la página web de la Iglesia del Este (<http://www.iglesia-del-este.com/libros-del-pastor/como-estudiar-la-biblia/>).

5. (v26) El pueblo y su privilegio

a. Los judíos siempre tienen el privilegio sobre todos los demás pueblos de la tierra, porque ellos forman la nación escogida para Dios.

b. Si alguien no entiende por qué Dios escogió la nación de Israel sobre todas las demás naciones para ser “la suya” (la escogida), sólo tiene que leer el Libro de Deuteronomio y se dará cuenta del por qué.

Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues **vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos.** [Deut 7.6-7]

c. Puesto que Dios ha escogido a Israel para ser el pueblo Suyo, ellos reciben el mensaje de la salvación (y del reino) primero. Pero no son los únicos, porque los gentiles siempre han formado parte del plan de Dios.

d. Pablo dice lo mismo en cuanto a los judíos y el evangelio durante la época de la Iglesia (y es en parte por esto que siempre vemos a Pablo en el Libro de Hechos yendo primero a la sinagoga para anunciar a Cristo primeramente a los judíos).

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; **al judío primeramente**, y también al griego.

Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad. [Rom 1.16-18]

- e. Pero, observe que la Biblia dice “primeramente” y no “únicamente”. Dios le hizo llegar en mensaje primero a Israel, pero puesto que ellos lo rechazaron, nos lo mandó a nosotros, los gentiles.

Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración? Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio, por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos. Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos? [Rom 11.11-15]

- f. Lo que Dios quiere, tanto de los judíos en Hechos 3 como de los gentiles siempre, es que “cada uno se convierta de su maldad”. Dios quiere el arrepentimiento. Pedro está llamando a los judíos al arrepentimiento (y a la fe en Jesucristo), y nosotros debemos hacerlo mismo (¡con tanto denuedo que vemos en Pedro!).

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora **manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan**; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. [Hech 17.30-31]

Testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo. [Hech 20.21]

¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos? [Ezeq 18.23]

Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis. [Ezeq 18.32]

El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia. [Prov 28.13]

Con misericordia y verdad se corrige el pecado, Y con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal. [Prov 16.6]

CONCLUSIÓN:

Hechos 3 es otro capítulo recargado de cuestiones doctrinales y cosas “difíciles de entender” si no las tomamos en su debido contexto. Pero también hay muchos buenos principios prácticos para nosotros.

- Necesitamos ser como Pedro y Juan: Unánimes en la misión y responsables en “lo poco” (como “lo poco” de la oración y el evangelismo).
- Nuestra Gran Comisión, según Mateo 28.19-20, es “ir” y “hacer discípulos” (y hacemos discípulos evangelizando).
- En Hechos 3, esto es exactamente lo que Pedro y Juan hacen. “Van” a un lugar para “buscar” a los pecadores perdidos—escogieron un lugar donde había “muchos peces” (los miles de judíos congregándose en el templo para la hora de la oración en la tarde).
- Después, se presenta una oportunidad para predicar a Cristo a estos pecadores perdidos, y no se demoran ni un segundo. Pedro se levanta y les predica a Cristo, crucificado y resucitado, el Rey de reyes (y el Rey de Israel).

- ¡Hagamos los mismo! Hagamos planes para ir a donde sabemos que hay muchos inconversos. Oremos que Dios nos abra una puerta para evangelizar (predicar al aire libre, repartir tratados, testificar uno a uno). La obra no es complicada: Tenemos que “ir” (buscar a los pecadores) y “hacer discípulos” evangelizando (llamando a todos los hombres al arrepentimiento para con Dios y a la fe en el Señor Jesucristo).
- ¡Y hagamos esto con denuedo—con la llenura del Espíritu Santo—como debemos!

Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar. [Ef 6.18-20]

No obstante, nunca experimentaremos esta llenura y el denuedo en la misión de Dios si llenamos nuestras vidas con otras cosas (otras prioridades) y no con Cristo, la Escritura, el evangelismo y el discipulado.

- Si nos enredamos en los “negocios de la vida”, seremos inútiles en los “negocios de la vida venidera—la vida eterna”.

Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado. [2Tim 2.3-4]

- Pablo lo perdió todo para seguirle a Cristo, y lo hizo porque sabía lo que había para ganar (en Cristo, en la eternidad, en el Tribunal de Cristo). Entonces, a pesar de que seguir a Cristo se lo costó todo, podríamos decir que no le costó nada—por lo menos la decisión de perderlo en esta vida todo para ganarlo todo en la siguiente. Seamos como él.

Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, [Flp 3.8-13]

Vemos esta misma actitud en casi todos los creyentes en el Libro de Hechos. Ellos vivían para la eternidad, no para una “buena carrera con una pensión cómoda”. Cambiemos lo que tenemos que cambiar para que seamos como ellos (apartados para el uso de Dios en este mundo). Oremos por la llenura del Espíritu Santo para que tengamos el poder de Él cuando testificamos. Hagamos planes (¡cada semana!) para ir a donde los pecadores para evangelizarlos. No hay nada más tan importante. No hay nada más tan urgente. Las personas a nuestro alrededor están pereciendo y Dios quiere glorificarse salvándolos de Su ira (un castigo eterno que ellos merecen pero que Dios mismo, en Jesucristo, sufrió). ¡Tenemos que predicarles a Cristo! ¡Tenemos que predicar a Cristo a toda criatura! Es la razón por la cual todavía estamos aquí en la tierra.